

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 278. *Miércoles, 16 de Junio.* 5 qtos.

ESPAÑA EN LA MANO.

Las antigüedades de este reyno se pierden como las de todos en la historia. Empezaria naturalmente por el estado de incivilizacion, y luego que adquirió usos que le sirviesen de regla ó leyes, regularizarian un gobierno. Los locos, que el mundo ha llamado conquistadores, no sabemos lo atacasen tan desde el principio. Los Fenicios, Griegos, Cartagineses y Romanos lo engañaron primero, y forzaron despues. Parece que ha sido esta en todos los tiempos la funesta estrella de la España. Los Godos y demas naciones septentrionales se la disputaron, y la sujetaron, hasta que los Moros de Africa se la arrebataron á su turno y á costa de ochocientos años de guerra y sangre. Ocioso es em-

peñarse en buscar regularidad en los gobiernos que la regian en todos estos tiempos: la fuerza es preciso que fuese entónces el primer elemento de su legislacion. Pelayo dió despues principio á la reconquista con las reliquias de los españoles que se habian salvado en Asturias. La subordinacion tan necesaria en la guerra para vencer, les hizo entónces, á los pueblos formar este hábito de sumision que va graduando con el tiempo el agradecimiento y el carácter y astucia del caudillo. Así nacieron otra vez los reyes, y porque nacieron entre las armas y en la conquista, han venido siempre estas ideas de *fuerza y de rey*, unidas en todos los *códigos*, y en todos los actos del gobierno. Los reyes mas justos y amantes de sus pueblos obraban con esta conciencia de que heredaban el poder con el derecho, que tuvo origen en sus ascendientes: y en todas las dinastías ha venido influyendo este prestigio de derecho de conquista tanto en los pueblos

como en los reyes mismos. Divisiones intestinas de estos nuevos reyes, que tenian todos el mismo origen, y que el agradecimiento de los pueblos formó al principio casi en cada provincia, mantuvieron la guerra hasta hoy con muy pocos intervalos, y esta es una nueva prueba de que creian que el terreno y los habitantes les pertenecian en propiedad, y que la sangre de los españoles era un caudal suyo, que les proporcionaba estos dominios. Todos *nuestros señores* se han llamado tales, porque así lo creian; y ni los códigos, ni las Cortes se han atrevido jamas á desmentir *efectivamente* esta asercion. En medio de sus pueblos congregados, daban nuestros reyes á sus propuestas y á su voluntad un ayre de irresistible, que obró siempre el efecto que ellos querian; y la institucion *de las Cortes, los fueros de Sobrarbe, el Arbol de Guernica*, y quanto de popular se ha querido deducir de nuestra historia, son casi todos coloridos que

se han dado á nuestra perpétua humillacion , para que no nos sea tan degradante. Pero aun los que en nuestras antiguas Córtes reputamos por heroes , por su firmeza en sostener los derechos de su nacion, son en tan corto número , y han sido tan despreciados y aun maltratados por los reyes mismos que contradecian, que mas se prueba con ellos la pasibilidad è indiferencia de los pueblos , que los desamparaban en sus persecuciones , que no la dignidad de la Nacion á cuyo nombre hablaban. *Zumel y Vinatea* hablando en las Córtes, no serán nunca sino unos monumentos degradantes del estado miserable y envilecido del pueblo español. La España de hoy es la que ha de honrar toda nuestra historia y nuestros antepasados. Ha adquirido en cinco años gloria bastante para hacer olvidar el oprobio de todos los siglos, y esa misma nulidad á que la habian reducido las ideas, los hábitos, y los principios de todas las generaciones que le han precedido,

hacen que hoy pueda presentarse, como original, al universo, que admirará siempre, cómo una nación tan abatida ha podido desde el abismo de su envilecimiento llenar en cinco años todos los grados del heroísmo y de la gloria

DIFICULTAD.

¿Por que será que en la catedral de Sevilla donde es de uso constante el *campanillazo* quando un predicador *cansa* con la palabra de Dios á los oyentes, se dexó al padre Rodriguez el dia de San Fernando predicar quanto tiempo quiso, y traspasar una y muchas veces los límites que estaban prescritos para todos los predicadores; y en la catedral de Cadiz, donde el *campanillazo* no es de costumbre, el dia de la Santísima Trinidad último, se practico nada ménos que con el canónigo magistral de dicha Santa Iglesia? ¿Será acaso porque este predicaba únicamente el misterio del dia, sin diva-

gar un minuto de tan sagrado asunto, y el otro predicaba contra las Cortes, los principios del gobierno, los liberales, y contra todo lo que hay de mas respetable y digno en la sociedad, sin entrar jamas en el asunto del dia, sino quando era preciso para recriminar al Gobierno, y denigrar las nuevas instituciones? ¿Será que una condescendencia de complicidad hiciese allá variar el sistema ordenado, y una prevencion contra el orador ó su clase, estimulase acá á hacer de la costumbre ordinaria una excepcion? ¿Será porque el púlpito no debe ya emplearse en explicar á los fieles la grandiosidad admirable del primer misterio de nuestra religion; sino que se debe convertir en tribuna constitucional para que cada uno haga allí valer sus opiniones, y sus delitos? *¿Cur tan varie?*

Si el público de Cádiz no hubiese dado tantas pruebas de amor á la Constitucion, como de su zelo por la religion de sus padres, podria

acaso creerse que la atmósfera gaditana inspiraba sentimientos poco conformes al uno, ó al otro de estos dos sagrados objetos. Pero lo que no está en su mano, ni en la de ningun *ser pensante*, es no poder formar juicios, sino sobre los hechos como se le presentan; y despues de la jornada tan famosa del cabildo de esta ciudad sobre el decreto de la inquisición, casi está autorizado para deducir, que pueden tener con este desusado *campanillazo* alguna conexión. ¿Será acaso el señor magistral alguno de los que resistieron lo cabildada que se tuvo para esto? ¿Habrà sido de los canónigos que han votado por el actual provisor, que no es de la aprobacion de los otros cabildantes? ¿Se ordenarán desde los respectivos arres- tos estos despiques y pequeñeces, dignas solo de una escuela de muchachos, y de muchachos recién llegados de algún bürdel. Lo cierto es que el público, uniendo ideas, y combinando hechos, es como solo

puede descifrar este enigma , que no tiene ni puede tener otra explicacion. Ya era tiempo , pues que , haciéndonos cada qual el honor debido , depusiesemos los empeños mal entendidos del amor propio; y por Dios, por la religion , por la patria , y por no darnos en espectáculo al mundo de los hombres sensatos y religiosos , nos conduxesemos , como si no tuvieramos mas que una sola alma y un corazon en la patria , á quien el mismo Dios quiere que estemos unidos por deber de conciencia, y por nuestro propio bien y tranquilidad.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Vérges.